

Resultados de un estudio realizado por el
Grupo de Expertos "Economía Mundial y
Ética Social" Vol. 21

¿Salir de la sociedad de crecimiento?

Evaluación y análisis ético-social de
estrategias de post-crecimiento

Presentados por Johannes Wallacher

Editor de la serie "Resultados de investigación":
Grupo Científico de Investigación de la Conferencia Episcopal
Alemana para Asuntos Internacionales de la Iglesia

Grupo de expertos "Economía Mundial y Ética Social"
¿Salir de la sociedad de crecimiento?
Evaluación y análisis ético-social de estrategias de post-crecimiento.
Presentados por Johannes Wallacher

Bonn, 2019

Cubierta ilustrada por:
© poosan – Fotolia.com

Editor:
Wissenschaftliche Arbeitsgruppe für weltkirchliche Aufgaben der
Deutschen Bischofskonferenz

Tabla de materias

Prefacio.....	5
1 Fundamento ético del desarrollo sostenible.....	6
1.1 Sostenibilidad como lenguaje vacío	6
1.2 Profundización del principio del bien común como base para el modelo normativo de "desarrollo sostenible"	7
2 Factores y objetivos del crecimiento	11
3 Impulsos emanados del movimiento post- crecimiento	15
4 Elementos y campos de acción para una modernización socio-ecológica	18
4.1 Tres niveles de modernización socio-eco- lógica	18
4.2. Campos de acción para la modernización socio-ecológica	20
4.2.1 Protección del clima y descarbonización de la economía y del suministro de energía	20
4.2.2 Movilidad y consumo sostenible	23

4.2.3	Indicadores adecuados del desarrollo sostenible	25
5	Importancia de las Iglesias y de las comunidades religiosas para la modernización socio-ecológica....	25
	Bibliografía	27

Prefacio

Los desafíos principales de nuestro tiempo, la pobreza mundial, las crecientes desigualdades sociales y la destrucción de nuestros recursos naturales están estrechamente vinculados y solo pueden resolverse juntos. Esto es lo que el Papa Francisco dejó claro en su Carta encíclica *Laudato si'*, publicada en mayo de 2015¹. Para él, un análisis exhaustivo, la solución total de los problemas medioambientales y sociales y una nueva idea de progreso son requisitos indispensables para que “nuestra casa común” tenga futuro. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con sus 17 *Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)*², con la que la comunidad internacional se comprometió en septiembre de 2015 a sentar las bases para el desarrollo sostenible en todo el mundo, va en la misma dirección. Los países también reconocen que no solo hay formas generalizadas de subdesarrollo, sino también una tendencia negativa, que debe corregirse con las medidas apropiadas.

Sin embargo, el papel del crecimiento económico es controvertido³: muchos impulsan el crecimiento continuo del producto interior bruto (PIB) para promover la prosperidad, aliviar los conflictos distributivos y combatir la pobreza mundial. El mayor progreso en la reducción de la pobreza durante los últimos años se ha conseguido en China y en otros países del este y sudeste de Asia, y, por lo tanto, en países con tasas altas de crecimiento. Sin embargo, en una evaluación más detallada, se observa que las tasas de crecimiento a menudo coinciden con el aumento de las desigualdades sociales y el crecimiento es, en el mejor de los casos, una condición necesaria e insuficiente para abordar la pobreza extrema y reducir los conflictos distributivos. Como resultado, cada vez más personas rechazan la fijación del crecimiento debido a las consecuencias sociales del aumento

¹ Véase p. ej. Wallacher 2015.

² Véase también el documento original de las Naciones Unidas 2015.

³ Véase Todaro/Smith

de la competencia, pero sobre todo en lo que respecta a los límites planetarios y a la disponibilidad limitada de muchas materias primas.⁴

El Grupo de Expertos “Economía Mundial y Ética Social” de la Conferencia Episcopal Alemana abordó esta cuestión y, a finales de abril de 2018, presentó en Múnich el estudio *Raus aus der Wachstumsgesellschaft? Eine sozioethische Analyse und Bewertung von Postwachstumsstrategien*, que analiza la importancia del crecimiento económico para el desarrollo sostenible⁵. El grupo interdisciplinario ha ampliado su círculo para incluir a reconocidos expertos en economía, como el Profesor Gabriel Felbermayr del Instituto de Investigaciones Económicas de Múnich (IFO) o la Profesora Angelika Zahrnt, una de las representantes más conocidas del movimiento post-crecimiento, para reunir una amplia gama de diferentes contextos y posiciones para poder responder a esta pregunta. Por lo tanto, es aún más destacable que se haya alcanzado un amplio consenso sobre esta cuestión en el grupo tras intensas discusiones. El siguiente texto resume los principales resultados del estudio.

1 Fundamento ético del desarrollo sostenible

1.1 Sostenibilidad como lenguaje vacío

Esta comprensión fue posible porque, en primer lugar, se formularon puntos de partida comunes tales como la base ética y la precisión del término “desarrollo sostenible”, que se ha vuelto aún más importante para las políticas medioambientales y de desarrollo con los ODS.

El discurso sobre “sostenibilidad” ha estado omnipresente durante años. En la práctica y de forma general existe el peligro de que degenera en un lenguaje vacío, ya que cada persona entiende algo diferente, o está

⁴ Giacomo D’Alisa et al. (eds.), *Decrecimiento: Vocabulario para una nueva era*, Barcelona 2015

⁵ WA-DBK 2018. El estudio se puede descargar o solicitar en www.dbkshop.de/media/files_public/owxmwx/DBK_1521.pdf.

asociada con todo tipo de conceptos que modifican su significado⁶. Por ejemplo, los políticos medioambientales instan al “uso sostenible de los recursos”, mientras que a los economistas les gusta hablar del “crecimiento sostenible”, a los directivos empresariales del “éxito sostenible” y a los gerentes de finanzas o directores financieros de las “finanzas sostenibles”. Todos estos objetivos están bien, pero no abordan adecuadamente la importancia del “desarrollo sostenible”, incluso si se utiliza la conocida definición del llamado *Informe Brundtland* de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de 1987. En dicho informe, el “desarrollo sostenible” se define como aquel desarrollo “que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias.”⁷ Sin embargo, esta definición también presenta ambigüedades, por ejemplo, en relación con la presentación de contenidos y la priorización de necesidades.

Tampoco sirve mucho el tan citado concepto del “triángulo de la sostenibilidad”, donde el medio ambiente, los asuntos sociales y la economía se presentan como tres dimensiones o pilares que deben conciliarse o equilibrarse. Sin embargo, esto no siempre se puede lograr, ya que no hay criterios para equilibrar los conflictos de objetivos. De hecho, dependiendo de sus intereses, los respectivos protagonistas dan prioridad a los pilares individuales o se sirven unos de otros.

1.2 Profundización del principio del bien común como base para el modelo normativo de "desarrollo sostenible"

Por lo tanto, el “desarrollo sostenible” no debe entenderse simplemente como un término, sino como un modelo ⁸ normativo que debe ser precisado y además hay que darle una base ética social⁹. Un punto de partida adecuado para ello es el principio del bien común, que trata sobre la

⁶ Véase Stephan 2002.

⁷ Véase Hauff 1987, 46.

⁸ Véase Löffler 2004.

⁹ Véase Vogt 2009.

tradición de la Doctrina social de la Iglesia para el “bien de todos los hombres y de todo el hombre”¹⁰. El papa Francisco da unos impulsos importantes en su Carta encíclica *Laudato si’* según la cual el bien común de manera integral no sólo es mundial, sino que también piensa en las generaciones futuras. Por lo tanto, no se trata sólo del bienestar material, sino de la salud, la educación y la cultura, las buenas relaciones con los demás seres humanos y toda la creación. La naturaleza, con su gran variedad de plantas y animales no sólo es digna de protección para satisfacer las necesidades humanas, ahora y en el futuro, sino también porque las distintas especies “tienen un valor en sí mismas” (LS 33). Esta visión guía de un bien común integral e inclusivo corresponde a una comprensión igualmente amplia del desarrollo integral que no se puede reducir al desarrollo económico, y mucho menos al crecimiento económico. El desarrollo integral significa que debía producirse un cambio “de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas” (PP 20) a nivel nacional y mundial, y que es necesario realizar progresivamente el bien común en todas sus dimensiones tal y cómo el papa Pablo VI declaró en su Carta encíclica *Populorum Progressio* en 1967.

Para lograr este objetivo de un bien común tan amplio, el desarrollo integral puede describirse como un proceso que ofrece al menos las oportunidades para una vida digna de todas las personas, ahora y en el futuro. Independientemente de todas las diferencias socioculturales, se pueden identificar tres requisitos previos centrales que también se expresan en las diversas generaciones de derechos humanos¹¹. En primer lugar, cada ser humano debe ser capaz de satisfacer sus necesidades básicas; por lo tanto, en segundo lugar, para que las personas puedan hacerlo de la manera más independiente posible, necesitan oportunidades equitativas de acción y participación, por ejemplo, en el campo de la educación o en el mercado laboral, así como la participación justa en procedimientos y procesos de toma de decisiones.

¹⁰ Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2006, 165.

¹¹ Véase en más detalle Edenhofer *et al.* 2010, p. 56-69.

Un aspecto central del principio normativo del bien común de acuerdo con la tradición de la Doctrina social de la Iglesia es el principio de la “disposición general de los bienes”, según el cual toda la creación, la tierra, los bienes y posibilidades están destinados a todos. Por lo tanto, no sólo la propiedad privada, sino también el derecho estatal de disponer de recursos en su propio territorio está sujeto a la necesidad social. En *Laudato si'* este principio se extiende no sólo a las materias primas, sino también por primera vez a la atmósfera de la Tierra (“el clima es un bien común, de todos y para todos”, LS 23), a los océanos y a otros ecosistemas. Dado que estos son de vital importancia como hábitats, fuentes de alimentación y sumideros naturales para las emisiones de gases de efecto invernadero (bosques, océanos, etc.), son bienes de la comunidad mundial que están sujetos a un tipo de obligaciones sociales más estrictas¹². Por lo tanto, el uso y los beneficios derivados de los mismos, deben ser distribuidos con conformidad a los principios de justicia. Es incompatible, que a base de estructuras políticas, económicas y sociales injustas, individuos, empresas o Estados se reserven efectivamente una cantidad desproporcionadamente alta de materias primas o emitan contaminantes de manera excesiva.

Esta extensión de la idea del bien común puede servir para establecer una conexión directa entre la economía de los recursos¹³ y la teoría político-económica de los bienes comunes¹⁴, que se puede utilizar para el debate sobre el desarrollo sostenible. Una de las cuestiones básicas que aborda la economía de los recursos es la cantidad de recursos naturales que se deberán extraer y utilizar hoy en comparación con el futuro. De forma análoga, esto se puede analizar con respecto al uso actual y futuro de los sumideros naturales de contaminantes. En términos económicos, los bienes comunes son bienes importantes para todos y, por lo tanto, nadie debe ser excluido de su uso. Esto no sólo implica el riesgo de un uso excesivo de tales bienes, por ejemplo, si se emiten demasiados gases de efecto invernadero a la atmósfera terrestre, sino que también se corre el peligro de que

¹² Véase Edenhofer/Flachsland 2011.

¹³ Véase, por ejemplo, Conrad 1999.

¹⁴ Véase también la Fundación Heinrich Böll/Silke Helfrich 2014.

cada uno, por su propio beneficio, deje la protección o la producción de bienes comunes a otros. Por eso, si cada uno actúa solamente en su propio interés, ni se preservarán ni se producirán bienes comunes. La ya mencionada obligación social “intensificada”, bajo la cual se encuentran los bienes comunes, también puede ser justificada por la deficiencia del mercado. Por lo tanto, se necesitan acuerdos institucionales (locales, nacionales, mundiales) para administrar los bienes comunes en fideicomiso de tal manera que todas las personas puedan usarlos de manera justa. El trabajo de Elinor Ostrom, una politóloga estadounidense que fue la primera mujer en recibir el Premio Nobel de Economía en 2009, abre nuevas perspectivas. Sobre la base de extensas investigaciones empíricas, Ostrom llega a la conclusión de que las acciones de los individuos dependen no solo de las expectativas sobre el comportamiento de los demás, sino también de procedimientos, normas y reglas internalizadas y probadas. Estas últimas pueden favorecer o impedir el comportamiento cooperativo¹⁵. Además, la comunicación directa y la capacidad de sancionar el comportamiento egoísta aumentan las posibilidades de una cooperación fiable. De la investigación de Ostrom se desprende que los comportamientos basados en la acción conjunta se pueden aprender, pero también se pueden desaprender, dependiendo de si los procedimientos y las reglas que la sociedad ha internalizado promueven un comportamiento cooperativo u oportunista.

En el contexto de estas consideraciones, las tres dimensiones del desarrollo sostenible no están simplemente yuxtapuestas, sino que se refieren a diferentes niveles y categorías: El objetivo final del desarrollo es la libertad de vivir una vida digna para todos. La dimensión económica se refiere a las condiciones económicas necesarias y, por lo tanto, representa un medio y recurso necesario para el desarrollo. Finalmente, la dimensión ecológica se refiere a la base natural a y los límites naturales del desarrollo que también están codeterminados por la cultura, la organización social y la tecnología.

La investigación de la ciencia ambiental sobre los límites de carga del planeta¹⁶ ofrece una referencia clara sobre estos límites naturales de

¹⁵ Véase Ostrom/Walker 2005.

¹⁶ Véase Rockström 2009.

desarrollo. El cambio climático, el uso de la tierra, la pérdida de biodiversidad o los ciclos de nitrógeno y fósforo en todo el mundo ya superan los valores límites que exigen cambios rápidos y constantes. Porque si todas las personas de todo el mundo consumen la misma cantidad de recursos y emiten contaminantes como gran parte de la población de los países ricos, las élites y una clase media en rápido crecimiento en los países en desarrollo y emergentes, los riesgos derivados de dicho exceso ya no se podrán controlar. Esto evidencia que existen límites del crecimiento: estos no necesariamente limitan el crecimiento de un valor económico, como el producto interior bruto (PIB), pero sí el crecimiento de las presiones ambientales y el uso de los recursos.

2 Factores y objetivos del crecimiento

Para comprender el paradigma del crecimiento, primero se debe tomar conciencia de cuáles son los factores del mismo. Hoy en día, la investigación económica¹⁷ deja pocas dudas de que el crecimiento sostenido en la renta per cápita (PIB per cápita) no se puede lograr únicamente mediante la acumulación de capital, dado que las nuevas inversiones están produciendo rendimientos cada vez más bajos teniendo en cuenta el estado actual de la tecnología, un nivel de ingresos sin cambios y las condiciones marco constantes. El uso de más recursos tampoco es una opción sostenible a largo plazo, ya que muchos recursos son finitos y su uso está asociado a efectos externos negativos, como, por ejemplo, que el aumento de las emisiones de CO₂ acelera el cambio climático y reduce la productividad del uso de la tierra en muchas regiones del mundo.

Por lo tanto, quedan como motores de un crecimiento sostenible el progreso tecnológico, la calidad de los recursos humanos y de las instituciones políticas y sociales. A estas últimas se les asigna un papel crucial en la investigación reciente¹⁸: Su estructuración es esencial para la pregunta de si las empresas están invirtiendo o no en proyectos a largo plazo. La

¹⁷ Véase Jones/Vollrath 2013.

¹⁸ Véase Solow 2000.

seguridad jurídica, derechos de propiedad claros, el libre acceso a los mercados, una regulación correcta, la ausencia de arbitrariedades estatales y una política que trata de evitar las crisis de hambre en Estados con un bajo nivel de desarrollo económico y que apunta a una amplia distribución de ganancias en bienestar, son factores clave empíricamente comprobados del crecimiento económico. En cambio, en términos relativos, el uso de los medios de producción por sí solo es poco importante.

La economía clásica ve el crecimiento sobre todo como un fenómeno del lado de la oferta y, a menudo ignora el lado de la demanda. Para que la oferta satisfaga y mantenga la creciente demanda, La mayoría de los economistas supone que la gente siempre prefiere poseer más bienes y de mejor calidad, de manera que la oferta satisfaga y mantenga la creciente demanda. Por lo tanto, fuera de los períodos de crisis, los empresarios en economías de mercado “bien organizadas” pueden esperar vender realmente más bienes de mayor calidad. Las empresas tienen un estímulo para producir los bienes que cumplan con los deseos “insaciables” de consumir y poseer de los posibles compradores. Si pudieran hacer eso, podrían vender sus productos y obtener sus ganancias. Si este supuesto de necesidades insaciables es correcto, sería uno de los puntos clave en la discusión de alternativas a la orientación al crecimiento. En cualquier caso, el grado de consumismo no es simplemente una magnitud antropológica fija. Por ejemplo, los estudios sociológicos muestran que diferentes entornos socioculturales también tienen una relación diferente con el consumo. Al parecer, hay un deseo de las personas de una vida mejor. Pero para eso, como lo demuestra la investigación sobre la felicidad, el cumplimiento de las necesidades materiales es un requisito necesario, pero no suficiente¹⁹.

Aunque, desde hace algún tiempo, ha habido un número creciente de voces que critican o cuestionan el crecimiento, en la política y para los ciudadanos, el crecimiento económico todavía es considerado como un objetivo prioritario de la política económica. Hay razones objetivas para esto, pero en muchos casos también existe una retórica acompañada de narrativas poderosas que consideran que el crecimiento no tenga alternativa.

¹⁹ Véase Wallacher 2011.

Si bien no existe un automatismo que traduzca el crecimiento económico en una reducción correspondiente de la pobreza y hay otros factores importantes (especialmente la distribución del crecimiento de ingresos), existe un vínculo estadístico estrecho entre el crecimiento económico general y el aumento del ingreso de los pobres. La reducción de la pobreza extrema en más de mil millones de personas en el contexto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se debe en gran medida al desarrollo en el Este y el Sur de Asia, en particular China e India, y a su alto crecimiento económico. Comparando los diferentes países, el nivel de la renta per cápita correlaciona positivamente con muchas variables que intentan medir el logro de otros objetivos importantes. Así que hay un vínculo claro con los avances en salud y educación. Es discutible si un aumento en la renta per cápita aumenta, por término medio, la satisfacción subjetiva o la felicidad entre las personas con ingresos más altos, pero no hay duda de que, en cualquier caso, esto se aplica a los países más pobres²⁰.

Además, teniendo en cuenta desarrollos actuales como por ejemplo el desarrollo demográfico, algunas instituciones sociales importantes en su forma presente (incluidos los sistemas de seguridad social, el mercado laboral, los presupuestos públicos) dependen del crecimiento. Esta es la razón por la cual los períodos de estancamiento o incluso de retroceso, a menudo, tienen el carácter de crisis. Finalmente, en una economía en crecimiento, los conflictos distributivos se desactivan, mientras que, en una economía en retroceso, la situación económica de partes de la población se deteriora forzosamente. Por ejemplo, con una proporción cada vez mayor de personas ancianas en la población, las pensiones no pueden permanecer estables sin aumentar las cargas sobre la población trabajadora a medida que la economía crece u otros gastos se limitan. Lo mismo se aplica al sistema sanitario.

Sin embargo, estos motivos de crecimiento están sujetos a múltiples reticencias. En primer lugar, el crecimiento no es una condición suficiente para resolver los conflictos distributivos. En particular, las últimas décadas han demostrado que, incluso en las economías en crecimiento, gran parte

²⁰ Véase Mattauch et al. 2017.

de la población puede quedar excluida del incremento de la riqueza²¹. El crecimiento no se traduce necesariamente en más empleo fijo, mejores condiciones laborales o menos pobreza. En segundo lugar, al contrario de la tesis del “efecto de goteo” (*trickle-down-effect*), el desarrollo social no es simplemente el resultado del crecimiento económico, sino que se puede lograr a través de inversiones orientadas hacia el futuro, por ejemplo, en la salud y la educación²². En este sentido, no se debe declarar el crecimiento una necesidad obligatoria o considerar que el crecimiento no tenga alternativa.

Además, no todas las formas de crecimiento, y no todas las políticas que promueven un crecimiento rápido, son adecuadas para alcanzar las mejoras o los objetivos deseados. Las medidas que promueven el crecimiento a corto plazo pueden reducir las oportunidades de crecimiento a largo plazo o impedir el desarrollo sostenible. Esto es especialmente cierto, y no solo en relación con las consecuencias ambientales de ciertas estrategias de crecimiento. Después de todo, a menudo hay otros objetivos detrás del discurso de crecimiento políticamente dominante, como el interés en recibir subvenciones o la obtención de ventajas competitivas a través del trato preferencial político. Cuando se demandan desgravaciones fiscales, que benefician a los ricos de manera unilateral, o la reducción de las prestaciones sociales en nombre del crecimiento, eso tiene que ver, a menudo, con intereses particulares y no con el desarrollo social que ayuda a superar la pobreza, mejorar las condiciones de trabajo, la salud y la educación en gran medida o preparar a la sociedad para un cambio demográfico inminente.

Además, estas razones siempre deben sopesarse frente a otros aspectos (como las consecuencias ambientales). Por otra parte, si la orientación al crecimiento ya no se cuestiona o incluso si se convierte en un fin en sí misma, entonces ya no se trata de una justificación racional de la política económica, sino de la ideología del crecimiento. Lo mismo se aplica si se

²¹ Véase, por ejemplo, Bude 2008.

²² Véase Sen 2010, especialmente los comentarios sobre los procesos de desarrollo socialmente promovidos y no relacionados con el crecimiento en el segundo capítulo.

descuidan las medidas importantes que también pueden – pero no sólo – promover el crecimiento. Si la inversión en la educación, la investigación y el desarrollo se estanca y no se implementan las medidas de infraestructura a largo plazo para combatir la desigualdad desmedida, existe una sospecha legítima de que el discurso del crecimiento se ha vuelto ideológico y, de hecho, oculta sólo los intereses particulares influyentes que hay detrás de él.

3 Impulsos emanados del movimiento post-crecimiento

El movimiento crítico para el crecimiento recurre a un creciente malestar causado por una política económica que se centra en el crecimiento económico sin tener en cuenta sus consecuencias ambientales y sociales. Este movimiento no es uniforme, sino al establecer diferentes acentos también llega a conclusiones en parte diferentes. Degrowth, por ejemplo, representa un programa de reformas que trata de superar la obsesión generalizada con el crecimiento reduciendo algunos sectores específicos de la economía y llevando a cabo una transformación profunda de la sociedad orientada hacia objetivos sociales y ambientales. Eso también lo apoyan autores como Serge Latouche o Niko Paech²³. Según ellos, los esquemas de una sociedad de decrecimiento ya son reconocibles en muchas iniciativas y proyectos sociales y medioambientales (jardinería urbana, Café-repairs, etc.).

Los representantes de la sociedad post-crecimiento, como Irmi Seidl y Angelika Zahrnt²⁴, se enfocan en transformar instituciones sociales y económicas clave como la seguridad social (especialmente en lo que se refiere a la salud y la vejez), el mercado laboral, el sector de consumo o las empresas para que sean menos dependientes del crecimiento económico. Esto evidencia que, en las diferentes variantes, no se trata solamente de la crítica

²³ Véase Latouche 2015; Paech 2012.

²⁴ Véase Seidl/Zahrnt 2010.

de crecimiento, sino también de conceptos de políticas económicas y sociales alternativas y de formas concretas de su implementación.

A pesar de todas las diferencias en los detalles de las diferentes variantes, la gran mayoría de los representantes del movimiento post-crecimiento enfatizan que no sólo los ingresos, sino también los factores no monetarios influyen en la satisfacción y la calidad de vida de manera significativa. Los sectores que están correlacionados positivamente con el bienestar y la calidad de vida tienen un potencial de crecimiento que promueve el desarrollo sostenible. Estos incluyen, entre otros, la prestación de cuidados y el trabajo doméstico no remunerado, así como el trabajo voluntario, que son fundamentales para la integridad social, mental y física de cada ser humano y para la cohesión social.

Además, el movimiento post-crecimiento en su conjunto rechaza como ilusoria la idea de conciliar el crecimiento económico y la sostenibilidad por medio de la eficiencia técnica y el “crecimiento verde”. Esta posibilidad ya se contempla en la ya mencionada Agenda 2030 de las Naciones Unidas, pero también en la estrategia hacia un crecimiento verde de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) o en la iniciativa de economía verde del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El objetivo es lograr un mayor crecimiento del PIB en todo el mundo sin un mayor consumo de recursos y sin aumentar el impacto ambiental.

Gran parte del movimiento post-crecimiento rechaza esta idea porque no hay modelos históricos para una disociación absoluta y global del consumo de recursos (y las emisiones) y el crecimiento económico. De hecho, el crecimiento económico en todo el mundo nunca se ha podido disociar del aumento en el uso de recursos y las emisiones de contaminantes. En los últimos años, la cantidad de CO₂ emitido por unidad de producción de energía y producto interior bruto (intensidad de carbono) incluso ha vuelto a aumentar significativamente en todo el mundo dado que, desde la década de 2000, muchos países emergentes y en desarrollo están

utilizando principalmente el carbón de bajo coste para su suministro de energía²⁵.

Sin embargo, este punto de vista pasa por alto dos aspectos importantes: primero, el hecho de que una disociación global del uso de recursos (y las emisiones) y el crecimiento económico no haya sido posible (y no se haya intentado) no significa que no fuera posible en el futuro si se convierte en un verdadero deseo de la voluntad política y se implementa con instrumentos efectivos.

Para poder reducir el consumo de recursos o las emisiones contaminantes en la medida necesaria, se debería terminar el uso gratuito del medio ambiente y, por lo tanto, también la transferencia a terceros – especialmente a las generaciones posteriores (“externalización de costes”) - de los costes ambientales y sociales generados por la producción y el consumo, incluso si ello va acompañado de resistencias políticas. A través de medidas apropiadas, ya sea a través de impuestos, límites efectivos de emisiones en el marco de un sistema de comercio de emisiones u otros requisitos regulatorios, se debe garantizar que el uso del medio ambiente tenga un precio que refleje las consecuencias que implica. Esto proporcionaría incentivos significativos para un uso más eficiente de la energía y los recursos, así como para una reducción en la intensidad de carbono (la cantidad de CO₂ emitida por unidad de PIB). Mientras la política retroceda ante esta medida, el progreso tecnológico no será una solución.

En segundo lugar, los críticos del crecimiento pasan por alto el hecho de que se tendría que reducir significativamente la intensidad del carbono, aún en el caso de que la economía estuviera decreciendo o estancándose, para alcanzar, por ejemplo, los objetivos de protección del clima del Acuerdo de París. Hay algunos indicios de que la mejora necesaria de la eficiencia de las emisiones sería más fácil de lograr con una economía más dinámica e innovadora que con una economía en declive o estancada²⁶.

Sin embargo, esto requiere también estructuras regulatorias según las cuales el uso del medio ambiente tenga un precio que refleje las

²⁵ Véase Edenhofer/Jakob 2017.

²⁶ Véase Jakob/Edenhofer 2014.

consecuencias que implica. Tales condiciones marco también son necesarias para poner fin a la externalización de los costes sociales en el proceso de la reubicación global y para garantizar condiciones de trabajo decentes. Sin embargo, las medidas tomadas hasta la fecha para lograr un comercio más justo y más regulado, una distribución más justa de las ganancias en bienestar y unas condiciones de trabajo más decentes son, en la actualidad, totalmente insuficientes.

4 Elementos y campos de acción para una modernización socio-ecológica

Por lo tanto, con respecto al desarrollo sostenible, es tan injustificado rechazar el crecimiento en general como perseguirlo como una estrategia de política económica prioritaria. La mayoría de los problemas asociados con la obsesión con el crecimiento se deben a sistemas de incentivos y condiciones marco problemáticos.

Más bien, un cambio fundamental de la economía y la sociedad a través de una modernización socio-ecológica debe iniciarse de la manera más rápida y decisiva posible. Las decisiones de inversión actuales tienen efectos a largo plazo en el consumo futuro de energía y recursos, y cualquier retraso requerirá cambios cada vez más radicales y rápidos en el futuro²⁷. Para tal cambio, tres elementos o niveles son de importancia crucial.

4.1 Tres niveles de modernización socio-ecológica

1) Los requisitos previos fundamentales para una modernización socio-ecológica son reformas estructurales integrales que proporcionen mejores incentivos para una mayor eficiencia e innovación tecnológica. En principio, se pueden introducir requisitos regulatorios, como, por ejemplo, los estándares de energía que se elevan progresivamente, las prohibiciones de productos o métodos de producción con altos niveles de emisiones o una

²⁷Consejo Consultivo Científico para el Cambio Global (WBGU=Wissenschaftlicher Beirat der Bundesregierung Globale Umweltveränderungen) 2018.

fecha concreta para el desmantelamiento de las centrales eléctricas de carbón. La desventaja de tales especificaciones es que resulta difícil realizar un control cuantitativo precisamente ajustado. En cambio, el control a través de señales de precios para el uso ambiental y las emisiones contaminantes tiene varias ventajas. Estas señales de precios son más justas, ya que el contaminador tendría que asumir los costes del uso del medio ambiente. Además, el daño ambiental podría reducirse de manera mucho más efectiva y eficiente que mediante prohibiciones que van acompañadas de innumerables excepciones. Por ejemplo, las emisiones podrían reducirse de manera significativa y eficiente (en cuanto al coste) donde sea más favorable con un precio uniforme del CO₂ en todos los sectores²⁸.

2) El proceso de transformación profunda se asociará con considerables efectos distributivos si ciertos sectores de la economía, como la industria de la energía fósil, se reducen como resultado del cambio estructural acelerado. Incluso los hogares más pobres están particularmente afectados, ya que tendrían que gastar una mayor parte de sus ingresos en energía y bienes intensivos en emisiones. En este sentido, es importante realizar una “transición justa” brindando apoyo, por ejemplo, a las regiones que se ven particularmente afectadas. Este apoyo se puede realizar a través de innovaciones y de una política activa de empleo, o al aliviar las cargas adicionales de los hogares con bajos ingresos de una manera socialmente aceptable.

Al mismo tiempo, el precio del uso del medio ambiente y de las emisiones contaminantes debe coordinarse internacionalmente para protegerse de los oportunistas (“free riders”) que optan conscientemente por una menor protección del medio ambiente para así obtener ventajas en la competencia internacional.

3) El movimiento post-crecimiento señala acertadamente que una política de modernización socio-ecológica debe ser preparada, complementada y venir acompañada por un cambio más profundo de cultura, de conciencia y de valores²⁹. De hecho, actualmente se podría sobrevalorar el potencial

²⁸ Ministerio Federal de Economía y Energía

²⁹ Véase Seidl/Zahrnt 2010.

de las posibilidades técnicas y se podrían subestimar los costes de una política ambiental y climática coherente. Probablemente es aún mayor el riesgo de que las reformas estructurales políticas necesarias para la modernización descrita fracasen o se retrasen aún más debido a la resistencia de poderosos grupos de interés y la falta de aceptación popular.

Los valores y una conciencia que concede mayor importancia a la acción orientada hacia el futuro y al bien común promueven una idea de buen vivir que no se termina en el concepto de cada vez más y más barato, sino que está codeterminada por la virtud de la medida justa y también aprecia las cosas que no tienen precio. Este es el modelo de la suficiencia. La vivencia de la naturaleza, el cuidado de la familia y de las personas necesitadas, el empeño por la cultura y los ideales como la solidaridad y la justicia a menudo no se pagan con dinero; sin embargo, son la base de nuestra sociedad y permiten el crecimiento y la prosperidad económica.

4.2. Campos de acción para la modernización socio-ecológica

Sobre la base de estas consideraciones básicas, el estudio *¿Salir de la sociedad de crecimiento?* desarrolla toda una serie de requisitos concretos para la transformación socio-ecológica en varios campos de acción, como, por ejemplo:

4.2.1 Protección del clima y descarbonización de la economía y del suministro de energía

La clave para una economía sostenible a nivel mundial radica en una economía y un suministro de energía neutros en emisiones de carbono, para lo cual el abandono de la industria de la energía fósil y la promoción de la eficiencia energética deben iniciarse y promoverse con prontitud a través de estructuras reguladoras apropiadas.

La clave para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero no son, como han intentado sugerir algunas teorías (por ejemplo “Peak Oil”), las escasas reservas de recursos fósiles disponibles, sino la limitada capacidad de absorción de la atmósfera de la Tierra, que antes se consideraba como un vertedero gratuito. Por lo tanto, la atmósfera de la Tierra, como lo ha

señalado correctamente el Papa Francisco en su Carta encíclica *Laudato si'*, es un bien común global, ya que su capacidad de absorción es extremadamente limitada. Los expertos estiman que sólo se pueden emitir 800 gigatonnes de CO₂ en todo el mundo para limitar el calentamiento global a dos grados y evitar así un cambio climático peligroso con consecuencias apenas soportables, especialmente para los más pobres³⁰. Por eso, los instrumentos de política climática deben limitar la cantidad absoluta de emisiones de forma clara. Para hacerlo, una parte significativa de las reservas de carbón, petróleo y gas deben permanecer en el suelo, aunque su extracción sigue siendo rentable en las condiciones actuales. Para lograr de manera efectiva la protección de la atmósfera terrestre como un bien común global, es necesario que la mayor cantidad posible de Estados cumpla con los compromisos de reducción vinculantes, que se pueden lograr también con la ayuda de la aplicación de sanciones.

En primer lugar, es necesario eliminar todas las subvenciones económicas perjudiciales para los combustibles fósiles. Esto afectaría en Alemania, entre otras, las subvenciones de carbón y de la gasolina de aviación, así como y el privilegio de los combustibles diésel. En principio, existen dos instrumentos para la fijación de precios de las emisiones de gases de efecto invernadero para los causantes: el comercio de emisiones o un impuesto sobre las emisiones de CO₂. En ambos casos, sería importante establecer, en el mayor número posible de países, un precio de carbono intersectorial uniforme para todas las actividades que liberen gases de efecto invernadero, que se incrementará gradualmente según el consumo del presupuesto de emisiones restante. La Coalición de Liderazgo de la Fijación del Precio del Carbono constituida por el Banco Mundial y liderada por los ganadores del Premio Nobel, Nicolas Stern y Joseph Stiglitz, afirma en su informe de 2017 que la implementación del Acuerdo Climático de París para 2020 requerirá un precio del carbono de 40-80 dólares por tonelada de CO₂, que incrementará a unos 50-100 dólares por tonelada de CO₂ para 2030³¹.

³⁰ Véase Edenhofer et al 2010, 98 y pág. siguiente

³¹ Véase Coalición de Liderazgo de la Fijación del Carbono 2017, 5.

Si se fijan estos precios a través de un sistema de comercio de emisiones, en todo el mundo sólo se podrían distribuir derechos de emisión como para alcanzar el objetivo climático deseado (por ejemplo, 2 °C). El comercio de estos derechos permitiría entonces reducir las emisiones en todo el mundo de la forma más barata posible. Es decir, los países con altos costes de reducción podrían adquirir derechos de emisión de aquellos países que pueden reducir sus emisiones de manera más económica.

Un “impuesto sobre el carbono” no es un impuesto al consumo en el sentido convencional, sino un mecanismo de control para internalizar los costes ambientales. Dicho impuesto al CO₂ tiene la ventaja de que los gobiernos nacionales pueden usar los ingresos adicionales para financiar la infraestructura necesaria o las medidas de apoyo para moldear y amortiguar socialmente el cambio estructural asociado con la transformación. Sin embargo, para legitimar y aceptar tal impuesto, sería importante utilizar los ingresos de este impuesto regulador, no para tapar los agujeros presupuestarios, sino para “reembolsarlos” a los ciudadanos y las empresas en forma de programas de apoyo a la infraestructura, innovación e inversión, medidas de compensación social o, como se hace en Suiza, en forma de “bonos ecológicos” a través de los seguros de salud.

Para evitar desventajas competitivas internacionales, la fijación del precio del carbono debe coordinarse con tantos países como sea posible, acordando al menos un precio mínimo para las emisiones de CO₂.

De manera realista, uno tiene que asumir que algunos países se negarán, al menos inicialmente, a hacer una contribución apropiada. Por lo tanto, será importante que una coalición de Estados comprometidos desempeñe un papel pionero en la introducción de un “impuesto al carbono”. La sugerencia del presidente francés, Emmanuel Macron, debe ser aceptada rápidamente por Alemania y otros Estados miembros de la UE. Con el fin de protegerse contra los “free riders”, tales pioneros deberían considerar medidas apropiadas. Al igual que el IVA, este impuesto sobre el clima también podría tenerse en cuenta al importar o exportar productos, sin tener que esperar a que todos los Estados se unan al proceso. En términos de la

teoría de juegos³², se puede demostrar que, a medio plazo, incluso para los “Estados egoístas” hay incentivos positivos para participar en tales sistemas de precios de CO₂, si algunos países fuertes se establecen como pioneros.

Además de eso, y especialmente en cuanto a la descarbonización de la economía y del suministro de energía, la transformación necesaria será (más fácil) de conseguir si se encuentra preparada y respaldada por un cambio de conciencia que implique una reflexión sobre la medida justa y ayude a cambiar las formas de producción de las empresas y los estilos de vida, como los patrones de consumo de un gran número de ciudadanos.

4.2.2 Movilidad y consumo sostenible

Otro campo de acción central es la transformación socio-ecológica del transporte de mercancías y pasajeros, ya que las emisiones relacionadas con el transporte contribuyen cada vez más al cambio climático global y la contaminación del aire local. Un cambio de sentido en los medios de transporte que reduzca significativamente el tráfico y, por consiguiente, las emisiones relacionadas con este y el uso de la tierra sería, por lo tanto, un paso importante hacia un desarrollo más sostenible.

Aquí, también, sería necesario eliminar primero las diversas subvenciones estatales, especialmente las del tráfico aéreo y de los combustibles diésel. Esto se refiere también a otras subvenciones y sistemas de incentivos cuestionables que deberían eliminarse o al menos respetar mucho más el medio ambiente. Estos incluyen la subvención para el uso privado de automóviles de la empresa, las tarifas fijas de desplazamientos al trabajo y el fomento preciso de la producción de energía a partir de materias primas renovables (combustibles agrícolas).

Sin embargo, una condición clave para la movilidad sostenible aquí también es un precio razonable para las emisiones de CO₂, que luego proporciona incentivos adecuados para corregir las distorsiones a la baja en los precios mundiales de la energía, aumentando la eficiencia energética en el transporte y desplazando el transporte de mercancías hacia formas de

³² Véase Heitzig/Kornek 2019.

transporte más eficientes energéticamente. El incremento del transporte aéreo, marítimo y de automóviles, tanto a nivel nacional como internacional, se debe principalmente al hecho de que los costes de transporte, que están determinados en gran medida por los precios de la energía, no reflejan los costes ambientales.

Al mismo tiempo, es importante reorientar tanto el transporte de carga como el de pasajeros a través de diversas medidas políticas coordinadas internacionalmente en la medida de lo posible. Para lograr este fin, son instrumentos importantes la promoción de tecnologías de eficiencia energética y combustibles alternativos (incluidas la electricidad, las pilas de hidrógeno y de combustible) y la construcción de las infraestructuras necesarias. Con el fin de frenar los numerosos daños sociales causados por los altos volúmenes de tráfico en las ciudades, la opción del “peaje urbano” es un buen recurso, con el cual grandes ciudades como Londres o Estocolmo han tenido buenas experiencias. Este precio del tráfico motorizado asumido por el contaminador puede reducir de manera efectiva y eficiente los costes sociales del tráfico motorizado urbano y evitar las prohibiciones sobre la conducción. Además, la transformación de la infraestructura de transporte urbano y la adaptación de las estructuras de urbanización son factores clave para un sistema de transporte urbano sostenible.

Incluso con el consumo sostenible, los ciudadanos pueden hacer una valiosa contribución a la disociación necesaria entre el consumo de recursos y un alto nivel de vida al, por ejemplo, reducir su consumo de carne o consumir más productos comercializados de manera justa y producidos de manera sostenible. Los políticos están llamados a apoyar este cambio de actitud: Los proveedores necesitan incentivos adecuados para producir productos más duraderos y reutilizables, los consumidores deben tener más libertad de decisión por medio de sellos de origen y calidad simples y transparentes, y la infraestructura para el transporte público local y de larga distancia respetuoso con el medio ambiente debe ampliarse para hacer más atractivos los estilos de vida sostenibles.

4.2.3 Indicadores adecuados del desarrollo sostenible

Finalmente, la transformación social necesaria necesita indicadores apropiados que puedan ser utilizados por los consumidores, las empresas, el discurso público y la política. El estudio realizado por el Grupo de Expertos ofrece una visión general de la abundancia de indicadores e índices alternativos ya existentes para la gestión del desarrollo sostenible, que complementan o incluso reemplazan el PIB dominante. Al mismo tiempo, sin embargo, los autores dejan claro que estos índices solo pueden ser efectivos si el debate público está más fuertemente influenciado por ellos, si los responsables de las políticas basan sus decisiones más en ellos y los toman en serio como puntos de referencia para objetivos específicos, como la reducción de emisiones o el uso del suelo.

5 Importancia de las Iglesias y de las comunidades religiosas para la modernización socio-ecológica

El estudio concluye con declaraciones sobre la importancia de las Iglesias y las comunidades religiosas para un cambio socio-ecológico. Desde sus tradiciones espirituales y a base de las reflexiones teológicas sobre la creación, pueden generar impulsos fundamentales para la conversión personal y el cambio de la conducta en guarderías, escuelas y universidades, donde las Iglesias y sus miembros participan en la educación y la formación de su propio personal, en la educación de adultos y en el trabajo juvenil, en sus medios de comunicación, pero también en la catequesis y sus servicios religiosos. Tomar en serio la labor educativa para el cambio no sólo significa informar sobre la necesidad de transformación hacia el diseño sostenible de la economía y la sociedad y sus posibles formas, sino también capacitar a las personas para cambiar su estilo de vida y sus hábitos de consumo y para que adopten un rol activo.

Las Iglesias también tienen una influencia social que deberían ejercer para promover un desarrollo sostenible (integral). Como comunidad con una perspectiva global que siempre está arraigada localmente, es la defensora

predestinada de un bien común mundial e intergeneracional. Sin embargo, el compromiso de las Iglesias que abogan por la transformación socio-ecológica sólo es creíble si dan buen ejemplo en su propia área de responsabilidad a todos los niveles, en las adquisiciones, en los proyectos de construcción, en la gestión de terrenos y edificios o en sus activos financieros (“inversión ética”).

Existen numerosas actividades bien intencionadas y, a menudo, convincentes en todos estos campos de acción. Los niveles y los campos de acción descritos para la transformación socio-ecológica apuntan al alcance y a la envergadura de los cambios necesarios, que requieren no sólo la transformación de las condiciones del marco económico y las tecnologías respetuosas con el medio ambiente, sino también cambios culturales y de valores más profundos y procesos políticos participativos. Esto confirma el modelo de una ecología integral, que el Papa Francisco desarrolla en su Carta encíclica *Laudato si'* con la finalidad de adoptar un enfoque integral. Si se utilizan estos parámetros como estándar, la acción eclesial a nivel institucional así como en cuanto a su contenido se ve confrontada con el desafío de vincular de forma coherente los esfuerzos en el ámbito de la predicación y la formación, en lo que se refiere a las actividades de la Iglesia (universal) y su compromiso socio-político – respecto a la protección del medio ambiente, la política de desarrollo y la lucha contra las causas de la migración –, de coordinar estos esfuerzos con un reparto de tareas y de conjuntar mejor algunas actividades para cumplir las exigencias de un análisis integral y así poder desplegar mayor eficacia.

Bibliografía

Bude, Heinz: Die Ausgeschlossenen. Das Ende vom Traum einer gerechten Gesellschaft, Múnich 2008.

Bundesministerium für Wirtschaft und Energie: Die essenzielle Rolle des CO₂-Preises für eine effektive Klimapolitik. Gutachten des Wissenschaftlichen Beirates beim Bundesministerium für Wirtschaft und Energie, Berlín 2016:

https://www.bmwi.de/Redaktion/DE/Publikationen/Ministerium/Veroeffentlichung-Wissenschaftlicher-Beirat/wissenschaftlicher-beirat-rolle-co2-preis-fuer-klimapolitik.pdf?__blob=publicationFile&v=8 [última consulta: 03.08.2018]

Coalición de Liderazgo para la Fijación del Precio del Carbono: Reporte de la Comisión de Alto Nivel sobre los Precios del Carbono. Resumen ejecutivo, 29 de mayo de 2017:

https://static1.squarespace.com/static/54ff9c5ce4b0a53decccfb4c/t/59b7f26b3c91fbbode2e41a/1505227373770/CarbonPricing_EnglishSummary.pdf [última consulta: 03.08.2018]

Conrad, John M.: Resource Economics. Cambridge: Cambridge University Press 1999.

Giacomo D'Alisa et al. (eds.), *Decrecimiento: Vocabulario para una nueva era*, Barcelona 2015.

Jones, Charles I. / Vollrath, Dietrich: Introduction to Economic Growth, 3.^o edición, Nueva York 2013.

Edenhofer, Ottmar/Wallacher, Johannes/Reder, Michael/Lotze-Campen Hermann: Global aber gerecht. Klimawandel bekämpfen, Entwicklung ermöglichen. – München 2010.

*Edenhofer, Ottmar/Flachsland, Christian/Lessmann, Kai: Wem gehört die Atmosphäre? Nach dem Klimagipfel in Cancún, *Stimmen der Zeit* 229 (2011) 2, p. 75-88.*

Edenhofer, Ottmar/Jakob, Michael: Klimapolitik: Ziele, Konflikte, Lösungen, München 2017.

Hauff, Volker (ed.): Unsere Gemeinsame Zukunft – Der Brundtlandt-Bericht der Weltkommission für Umwelt und Entwicklung. – Grevén: Eggenkamp, 1987.

*Heitzig, Jobst / Kornek Ulrike: Bottom-up linking of carbon markets under far-sighted cap coordination and reversibility, *Nature Climate Change* 8 (2018), p. 204-209.*

Helfrich, Silke /Heinrich-Böll-Stiftung (eds.): Commons. Für eine neue Politik jenseits von Markt und Staat. – Bielefeld, Transcript, 2012. – p. 529 <https://www.boell.de/sites/default/files/2012-04-buch-2012-04-buch-commons.pdf> [última consulta: 03. 08. 2018]

*Jakob, Michael/Edenhofer, Ottmar: Green growth, degrowth, and the commons, *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 20 (2014), Nº 3, 447-468.*

Laudato si'. Sobre el cuidado de la casa común (LS), http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html [última consulta: 03.08. 2018].

Löffler, Winfried: Was hat soziale Gerechtigkeit mit Nachhaltigkeit zu tun? Philosophische Sondierungen im Umkreis zweier Leitbilder, en:

Littig, Beate (ed.), *Religion und Nachhaltigkeit*. – Münster: Lit-Verlag, 2004. – p. 41-70.

Latouche, Serge: *Es reicht! Abrechnung mit dem Wachstumswahn*, München 2015.

Mattauch, Linus/Siegmeier, Jan/Funke, Franziska: *Wirtschaftswachstum aufgeben? Zur Struktur populärer wachstumskritischer Argumente*. MCC Working Paper 1/2017.

Mercator Research Institute on Global Commons and Climate Change: *Deutsche Klimapolitik sozial gerecht gestalten*, Berlin 2017.

Naciones Unidas 2015, *La Agenda de desarrollo post 2015*, Resolución adoptada por la Asamblea General, 1º de septiembre de 2015, <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/> [última consulta: 22. 10. 2018.]

Stephan, Petra: *Nachhaltigkeit: ein semantisches Chamäleon*, *Entwicklung und Zusammenarbeit* 43 (2002), N.º 4, p. 112 siguiente.

Ostrom, Elinor/Walker, James (eds.): *Trust and Reciprocity*, Nueva York 2005.

Paech, Niko: *Befreiung vom Überfluss: Auf dem Weg in die Postwachstumsökonomie*, München 2012.

Pontificio Consejo "Justicia y Paz", *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2006.

Rockström, Johan et al.: *Planetary Boundaries: Exploring the safe operating space for humanity*, *Nature* 461, 472-475 (24 de septiembre de 2009).

Seidl, Irmi/Zahrnt, Angelika (eds.): Postwachstumsgesellschaft: Konzepte für die Zukunft, Marburgo 2010.

Sen, Amartya: Ökonomie für den Menschen: Wege zu Gerechtigkeit und Solidarität in der Marktwirtschaft, München 2010.

Solow, Robert M.: Growth Theory, 2a Edición, Nueva York/Oxford 2000.

Todaro, Michael P./Smith, Stephen C 2015: Economic Development. Twelfth Edition, Londres 2015, esp. cap. 1-4, 6-8.

Vogt, Markus: Prinzip Nachhaltigkeit. Ein Entwurf aus theologisch-ethischer Perspektive, München 2009.

Wallacher, Johannes: Mehrwert Glück. Plädoyer für menschen-gerechtes Wirtschaften, München 2011.

Wallacher, Johannes: Laudato Si' – eine „aufklärerische“ Botschaft, *Wissenschaft und Weisheit, Franziskanische Studien zu Theologie, Philosophie und Geschichte* 78 (2015), p. 9-24.

WA-DBK [Grupo Científico de Investigación de la Conferencia Episcopal Alemana]: Raus aus der Wachstumsgesellschaft? Eine sozioethische Analyse und Bewertung von Postwachstumsstrategien, Bonn 2018.

WBGU=Wissenschaftlicher Beirat der Bundesregierung Globale Umweltveränderungen [Consejo Asesor Alemán sobre el Cambio Global]: Zeitgerechte Klimapolitik: Vier Initiativen für Fairness, Politikpapier N° 9, Berlin 2018.

El Grupo de Expertos de "Economía Mundial y Ética Social" de la Conferencia Episcopal Alemana es un gremio interdisciplinario de expertos que analizan cuestiones de la economía global a la luz de la ética social cristiana.

En el estudio "¿Salir de la sociedad de crecimiento? Un análisis socio-ético y evaluación de estrategias post-crecimiento³³" han participado:

- ***Miembros del Grupo de Expertos "Economía Mundial y Ética Social de la Conferencia Episcopal Alemana":***

Prof. Dr. **Bernhard Emunds**, profesor de Ética Social Cristiana y Filosofía Social en la Escuela Superior de Filosofía-Teología Sankt Georgen, director del Instituto Oswald von Nell-Breuning, Fránfort del Meno

Prof. Dr. **Egon Görgens**, profesor emérito de Ciencias Económicas en la Universidad de Bayreuth

Dr. **Hildegard Hagemann**, Oficina de la Comisión Alemana de Justicia y Paz, Bonn

Prof. Dr. **Hans-Rimbert Hemmer**, profesor emérito de Economía e Investigación del Desarrollo en la Universidad de Gießen

Prof. Dr. **Gerhard Kruij**, profesor de Antropología Cristiana y Ética social en la Universidad de Maguncia

Prof. Dr. **Matthias Kalkuhl**, profesor de Cambio Climático, Desarrollo y Crecimiento Económico en la Universidad de Potsdam

Prof. Dr. **Johannes Müller SJ**, profesor emérito de Ciencias Sociales y Política de Desarrollo en la Escuela Superior de Filosofía de Múnich y presidente del Grupo Científico de Investigación de la Conferencia Episcopal Alemana para Asuntos Internacionales de la Iglesia (Invitado)

Dr. **Georg Stoll**, *Misereor* Obra episcopal de ayuda de la Iglesia católica alemana, Aquisgrán

³³ WA-DBK 2018. El estudio en alemán se puede descargar o solicitar en: www.dbk-shop.de/media/files_public/owxmwxsb/DBK_1521.pdf.

Prof. DDr. **Johannes Wallacher** (Presidente), Presidente de la Escuela Superior de Filosofía, Profesor de Ciencias Sociales y Ética Empresarial en la Escuela de Filosofía de Múnich (Responsable del Proyecto)

Prof. Dr. **Joachim Wiemeyer**, profesor de Sociología Cristiana en la Universidad Ruhr de Bochum

- ***Expertos cooptados:***

Prof. Dr. **Gabriel Felbermayr**, director del Ifo München, Profesor de Economía de la Universidad Ludwig-Maximilian de Múnich

Dr. **Linus Mattauch**, Instituto para el Nuevo Pensamiento Económico, Oxford

Prof. Dr. **Angelika Zahrt**, IÖW, Berlín